



22 de abril de 2018 - IV Domingo de Pascua

## GUION LITÚRGICO PARA LA EUCARISTÍA

### Monición de entrada

Hoy, domingo “**del Buen Pastor**”, recordamos una vez más que Jesús está vivo y actuando en medio de nosotros. Nadie conoce mejor que Él nuestro corazón, y por eso sabe y entiende de los cuidados que necesita. Es el “Buen Pastor” que protege, guía y alimenta a su rebaño; que conoce a sus “ovejas” y está dispuesto a dar su vida por cada una de ellas.

Como en años anteriores, celebramos unidas este domingo la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones** y la **Jornada de Vocaciones Nativas**, bajo el lema “**Tienes una llamada**”. El papa Francisco, en su Mensaje para la Jornada de este año, nos recuerda que es necesario estar dispuestos a escuchar con profundidad, dejando que la Palabra y la vida nos interpelen.

En este día oramos para que no falten en la Iglesia vocaciones de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa, y damos gracias a Dios por las vocaciones nativas de los países de misión. Le pedimos al Señor que no falten jóvenes que quieran seguirle y que se dejen seducir por Él.

### Sugerencias para la homilía

- Jesucristo ha dado su vida por la humanidad, y nos ha mostrado así el **amor que Dios nos tiene**. Las Jornadas que hoy celebramos de manera conjunta nos hablan precisamente de eso, porque son manifestación de ese mismo amor; un amor que se da, que se entrega con absoluta generosidad. Todas las vocaciones son expresión de él.
- En octubre se celebrará en Roma el Sínodo de los Obispos, dedicado en esta ocasión a los jóvenes y, en especial, a la relación entre los jóvenes, la fe y la vocación. Es una oportunidad para profundizar en su **llamada**. Lo que Dios quiere, el proyecto que tiene sobre cada uno de nosotros, es nuestro verdadero camino a la alegría.

Oramos para que no falten en la Iglesia vocaciones de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa.

- En nuestro mundo, tan lleno de ruidos, se distorsiona a menudo la voz de Dios. Las preocupaciones y, a veces, las tensiones en medio de las cuales vivimos no nos permiten escucharle con claridad. Hay ruido fuera y dentro de nuestros corazones. La primera tarea es **enseñar a escuchar**, porque, aunque esto es importante en todos los momentos de la vida, es esencial en los años de juventud.
- La segunda gran tarea es el **discernimiento espiritual**; el proceso a través del cual la persona realiza, en diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales de su vida. Como nos recuerda el papa Francisco, *“todo cristiano debería desarrollar la capacidad de «leer desde dentro» la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión”*.
- Y la tercera es **“vivir”**. *“La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, no puede esperar nuestras lentitudes y desidias; no llega a nosotros [...] si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección. ¡La vocación es hoy!”*.
- Todas las vocaciones son un don y una tarea. También las **vocaciones nativas**, surgidas en las Iglesias en formación, y que son como la huella dejada por la entrega generosa de los misioneros. Es responsabilidad nuestra, como Iglesia, apoyar a estas vocaciones, que tienen que superar dificultades añadidas por las circunstancias de sus entornos. Lo hacemos hoy con nuestra oración y nuestra cooperación económica.

## Oración de los fieles

- Por el papa Francisco, por nuestro obispo N., por todos los obispos; para que no se censan de promover la evangelización de nuestra sociedad y, de esa forma, no deje de resonar la Buena Noticia del Reino en todos los lugares del mundo. **Oremos.**
- Por las familias cristianas, para que se abran a la llamada de Dios y sean generosas cuando el Señor llama a alguno de sus miembros. **Oremos.**
- Por los sacerdotes y religiosos, para que vivan con entrega su vocación y cada día progresen más en su servicio como pastores y consagrados. **Oremos.**
- Por nuestros jóvenes y por los de países de misión, para que pierdan el miedo a ser llamados por Dios y, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, respondan con firmeza y confianza. **Oremos.**
- Por las Iglesias jóvenes y por quienes cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. **Oremos.**
- Por todos nosotros que nos sentimos y somos discípulos de Cristo, para que imitemos su vida y demos la nuestra por amor a Él. **Oremos.**

